

**Jean Baudrillard, *Power Infierno*, París, Galilée, 2002, 198 pp.**

*Reseña y Traducción:*

FERNANDA NAVARRO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

## Introducción

El libro, publicado en París en 2002, por la Editorial Galilée, consta de tres partes: 1) Réquiem por las Torres Gemelas, 2) Hipótesis sobre el Terrorismo y 3) La violencia de lo mundial. La reseña hace una mayor referencia a la última temática por tener un carácter más filosófico y por integrar, de alguna manera, los temas anteriores que son ya del dominio público. Para fines metodológicos, me permití abrir incisos o subtemas en la traducción de esta reseña, para destacar los más relevantes.

## Mundialización, Universalidad y Singularidad

Baudrillard sostiene que el terrorismo actual no es heredero del anarquismo ni del nihilismo; tampoco del fanatismo. “Es simplemente contemporáneo de la mundialización”.<sup>1</sup>

El autor procede a hacer una genealogía de la mundialización en relación con lo universal y lo singular. Advierte que hay una analogía engañosa entre los términos ‘mundial’ y ‘universal’: “la universalidad atañe a los derechos humanos, las libertades, la cultura y la democracia [...] y la mundialización se refiere a las técnicas, el mercado, el turismo, la información. Mientras que la mundialización parece irreversible, lo universal (en cuanto sistema de valores en la modernidad occidental) da la impresión de estar en vías de desapari-

ción”. Al respecto concluye que “toda cultura que se universaliza pierde su singularidad y muere”.

Generalmente se piensa que el destino ideal de todo valor es elevado a la categoría de universalidad, sin saber que en realidad acaba diluyéndose al grado cero. De hecho, el universal perece en la mundialización. La mundialización de los intercambios (mercantiles) y del constante flujo de dinero, pone fin a la universalidad de los valores. Significa el triunfo de un pensamiento único sobre el pensamiento universal.

La universalidad misma se mundializa: la democracia y los derechos humanos circulan exactamente igual que cualquier producto del mercado, sea petróleo o capital. Con el pasaje de lo universal a lo mundial se da una homogeneización y una fragmentación al infinito. La discriminación y la exclusión no son una consecuencia accidental sino inherente a la lógica misma de la mundialización.

La mundialización hace tabla rasa de todas las diferencias y de todos los valores, inaugurando así una cultura (o incultura) totalmente indiferente. Una vez desaparecido lo universal, no queda nada más que la poderosa tecno-estructura mundial frente a las singularidades que resurgen como salvajes y abandonadas a su propia suerte.

Hoy, el universal, confrontado a un orden mundial sin alternativa, por un lado, y a la insurrección de las singularidades por el otro, deja palidecer los conceptos de libertad, democracia y derechos humanos hasta reducirlos a figuras fantasmales.

Lo universal había sido una cultura de la trascendencia, del sujeto o del concepto, de lo real y de la representación. En cambio el espacio virtual de lo mundial se reduce al de la pantalla, la inmanencia, lo numérico así como a un espacio-tiempo sin dimensión alguna. En lo universal había una referencia natural al mundo, al cuerpo, a la memoria. Una especie de tensión dialéctica y de movimiento crítico que encontraba su forma en la violencia histórica y revolucionaria. Hoy, es la expulsión de esa negatividad crítica la que abre otro tipo de violencia: la de lo mundial, la supremacía de la positividad y de la eficiencia técnica que implica una organización total, una circulación integral y una equivalencia de todos los intercambios.

De ahí el fin del papel del intelectual, ligado a la Ilustración y a lo universal, y también el fin del militante ligado a las contradicciones y a la violencia histórica.

### **¿Es ineludible la mundialización?**

Baudrillard se pregunta si existe una fatalidad respecto a la mundialización y añade: ¿dónde está el sello crítico del pasaje hacia lo universal y luego hacia lo mundial? ¿Cuál es ese vértigo que empuja al mundo a la abstracción de la Idea y el otro que lo lanza a la realización de la Idea? Y aclara: lo universal era una Idea. Desde el momento en que se realiza en lo mundial se suicida como Idea, como fin ideal... Lo humano queda así como la única referencia y la humanidad inmanente a sí misma ocupa el lugar vacío del Dios muerto. Lo humano, no obstante, reina solo, pero sin una razón final. Al no tener ya enemigo, lo genera desde el interior, secreta toda suerte de metástasis inhumanas.

Baudrillard deduce que la violencia de lo mundial es violencia de un sistema que persigue todo tipo de singularidad, de negatividad, incluyendo esa forma última de singularidad que es la muerte misma. Violencia de una sociedad en donde se nos prohíbe virtualmente el conflicto. Violencia que de alguna manera pone fin a la violencia misma y que actúa para presentar un mundo liberado de todo orden natural, sea del cuerpo, del sexo, del nacimiento o la muerte. Más que de violencia habría que hablar de virulencia. Esta violencia es viral: opera por contagio, por reacción en cadena y destruye gradualmente todas nuestras inmunidades y capacidad de resistencia.

### **El juego no ha terminado**

Sin embargo, la mundialización no puede cantar victoria todavía. Frente a su poder homogeneizante y disolvente, vemos surgir por doquier fuerzas heterogéneas —no solamente diferentes sino antagónicas. Detrás de las vivas resistencias a la mundialización, tanto sociales como políticas, debemos ver

algo más que un rechazo arcaico: una suerte de revisionismo desgarrador en torno a los logros de la Modernidad y del “progreso”, rechazo no sólo a la tecno-estructura mundial sino a la estructura mental que hace equivalentes a todas las culturas. Esta resurgencia puede tener visos violentos, anómalos, irracionales frente a nuestro pensamiento ilustrado —formas colectivas étnicas, religiosas, lingüísticas— y también formas individuales, incluso las neuróticas. Sería un error condenar esos sobresaltos como populistas, arcaicos o terroristas. Todo lo que cristaliza en acontecimiento hoy, lo hace contra la universalidad abstracta —incluyendo el antagonismo del Islam contra los valores occidentales.

### ¿Cómo hacer fracasar al sistema mundial?

Desde luego no a través del movimiento anti-mundialización. El impacto político puede ser considerable pero el impacto simbólico es nulo. Lo que sí puede hacer caer al sistema no son las alternativas positivas sino las singularidades, que no son ni positivas ni negativas. No son una alternativa, pertenecen a otro orden. No obedecen a un juicio de valor ni aun principio de realidad política. No se les puede concentrar en una acción histórica de conjunto. Hacen fracasar a todo tipo de pensamiento único y dominante pero ellas mismas no constituyen un contra-pensamiento único... sino que inventan su juego y sus propias reglas del juego.

Las singularidades no son necesariamente violentas, pueden ser sutiles como las de las lenguas, el arte, el cuerpo o la cultura. Pero también las hay violentas, y el terrorismo es una de ellas. Es la que ejerce venganza a nombre de todas las culturas singulares que han tenido que pagar con su desaparición la instauración de esa potencia mundial única.

Por lo tanto, no se trata de un “choque de civilizaciones” sino de un enfrentamiento, casi antropológico, entre una cultura universal indiferenciada y todo aquello que conserva algo de alteridad irreductible.

Para la potencia mundial, tan integrista como la ortodoxia religiosa, todas las formas diferentes y singulares son herejías: o se integran al orden mundial

o desaparecen. La misión de Occidente es someter a las múltiples culturas bajo la ley feroz de la equivalencia. El objetivo es colonizar y domesticar todos los espacios salvajes, ya sea dentro del espacio geográfico o del universo mental.

## Recurrir al simbolismo

Para comprender el odio del resto del mundo hacia Occidente hay que ir al simbolismo. No se trata del odio a la explotación y a la desposesión sino del odio a la humillación. Es a la humillación a lo que responde el terrorismo del 11 de Septiembre: humillación contra humillación. Es lo peor que puede ocurrirle a la potencia mundial. Más que agredirla o destruirla, humillarla. Es decir, asestarle la derrota simbólica.

La base de toda dominación es la ausencia de toda contraparte. El don unilateral es un acto de poder. Y el imperio del Bien, la violencia del Bien, es justamente dar, ofender, sin contrapartida posible. Es ocupar la posición de Dios. Y lo que sucede hoy es que ya no hay nadie a quien dar, nadie a quien ofender ni a quien restituirle la deuda simbólica —he ahí la maldición de nuestra cultura. Esto nos coloca en la situación implacable de recibir, siempre recibir. Ya no de Dios o de la naturaleza sino de un dispositivo técnico de intercambio generalizado y de gratificación general... una saturación de la existencia. Y el reverso de todo esto toma la forma de una violencia abierta, el terrorismo.

El terrorismo descansa tanto sobre la desesperación y la desesperanza de los humillados y ofendidos que sobre la desesperanza invisible de los privilegios de la mundialización: pero sobretodo, sobre nuestra propia sumisión a una tecnología integral, a una realidad virtual aplastante, a unas redes y programas que dibujan el perfil involutivo de la especie humana convertida en “mundial”. Y esta desesperanza invisible que es la nuestra, no tiene salida, ya que procede de la realización de todos los deseos.

Si el terrorismo procede por un exceso de realidad y su intercambio imposible, entonces, la ilusión de extirparlo como un mal objetivo es total, ya que

en su absurdo y sin-sentido, es el veredicto y la condena que esta sociedad lleva a costas.

#### Notas

1. “Mundialización” es el término usado en francés para ‘globalización’.